

Germinal

Hrs, Veritas et Labor

Número 4



1.ª Serie

INDEX:

Claros de Alma	Camilo Cruz Santos.
Oid	Guillermo Valencia.
Pedacitos de cartas de mujeres ..	Benavente.
La Esfinge de Giseh	Lisímaco Chavarría.
Caridade	Lisímaco Chavarría.
Sangre nativa	Rolland.
Los espíritus del piano	Rubén Darío.
A Colón	G. Sánchez Bonilla.
Tres almas	Paul Libby.
Yo	Marius.
Crónicas europeas	Mario Cruz Santos.
Recortes	Edmond Rostand.
Versos de Chantecler	R. Cuervo Márquez.
Correspondencia	Romero Garaicochea.
Consecuencias	Camilo Cruz Santos.
Pro Prensa	B. Jambrina.
El Castillo Roquero	Paul Libby.
Notas teatrales	Paul Libby.
Aguas fuertes	Varios.
Humorísticas	

Camilo Cruz Santos

San José, Costa Rica

MEMX

NOTA

Número suelto	€ 0-40
Número atrasado.....	> 0-50
Tres números mensuales.....	> 1-00

Se solicitan agencias de periódicos
y revistas extranjeros

Foreign newspapers & Reviews
Agency

Agence pour journaux
et Révues étrangers



GERMINAL!...

Núm. 4

* 18 de Octubre *

1.^a Serie

Germinal

Literatura y Arte

Director - propietario:

Camilo Cruz Santos

San José, Costa Rica



Tipografía

— de —

A. Alsina

Germinal

Ars, ...
Veritas ...
et Labor

Camilo Cruz Santos

Claros de alma

Lino Argüello
MCMVIII

En mi mesita de trabajo, frente á mí, tengo un folleto de poesías bien impreso, que me ha remitido—con dedicatoria muy amable, que agradezco—mi amigo Valladares.

El autor es un joven del dulce País de los Lagos, dormidos bajo la sombra augusta de volcanes enormes, de esa tierra, hospitalaria é ingenua, rebelde y bravía de Rubén y de Santiago Argüello.

No es, precisamente, el muchacho que ha escrito ese manojito de versos un gran poeta ni un buen poeta, talvez nó es ni siquiera *un poeta*.

Ha sentido en plena floración primaveral deseos de cantar, y lo ha hecho á su manera, sin preocuparse mucho ni poco de que su cántiga fuera armoniosa ó á lo menos original.

Al leer el librito, he pensado en Valencia, el Príncipe de los poetas modernos de nuestra raza semi-latina que sólo viaja al País del Ensueño coronado de mirtos, en una carroza de marfil y oro tirada por potros blancos.

«Y en el diván tendida de rojo terciopelo,
sus manos como vivas parásitas de hielo,

sostenían un libro de corte fino y largo,
un libro de poemas delicioso y amargo».

Así es éste; angosto, con pórtico severo y con las hojas muy nítidas. Y por allí y por aquí, al acaso, sin intención, muchas gotas de acíbar, tal como nos amargan en la vida.

Enfermos de una época
que á pesar de decadente es muy artista.
El poeta melenudo
que tiene agujereado la morfina,
que de agenjo se harta y que mañana
se le antoja colgarse... y no medita!

«La damisela rubia
y flaca como una espina
con olor á coñac y con pistola al cinto
que juega al *base-ball* y que recita
y lee los folletines en los trenes
por no ver el paisaje que fastidia».

Hay en esta estrofa trazada con descuido intencional, algo—quizá más que algo—de Luis C. López, el anarquista de la estrofa, el más original de todos los que escriben renglones cortos en el romance castellano de hoy.

De las diez y siete composiciones que contiene el librito, hay algunas que me disgustan, otras que me sería imposible leer dos veces, otras aceptables, y una que me suena al oído y al alma muy bien, hela aquí, para concluir:

Á UNA ARTISTA

«El alma es un piáno:
tiene su tecla blanca: la del Sueño;
tiene su tecla negra: el Desengaño!

Cuando miro arrancar las armoniosas
notas azules á tus dedos blancos,
mi alma sumisa á los contrastes, hecha
para adorar lo inmensamente raro,
medita con placer en las distintas
notas que licieran tus liliales manos
sobre la tecla blanca: la del Sueño,
sobre la tecla negra: el Desengaño!

Se me antoja percibir en ella algo como el vago aroma de las flores secas que he aspirado tantas veces en los versos de seda de los Nocturnos del Maestro Silva.

Camilo Cruz Santos

Oíd

(De Peter Altemberg)

Perdono al hombre todo,
menos la lucha estéril! En silencio
cubre tu faz ¡oh César de la vida!
cuando ese Bruto pálido—la suerte
ágil, feroz, certero
entre tu corazón hunda el acero.

Quedad, esfuerzos vanos,
para la hembra, esclava de la vida,
que si rompe la tabla carcomida
y se despeña en negro paroxismo
crispa sus manos débiles
como para agarrarse del abismo!

Guillermo Valencia

Pedacitos de cartas de mujeres

Hacernos reir cuando estamos tristes, cualquiera puede hacerlo. Hacernos llorar cuando estamos alegres, eso sí que no puede hacerlo más que uno!

Si es preferible el amor de un hombre vulgar al de un hombre de talento? El del primero, podrá estar siempre mejor formado; pero el del segundo, estará mejor vestido.

Las grandes actrices del amor, como las del teatro, no buscan en el amante un rival de genio: les basta una medianía, con tal de que sepa darles la réplica y prepararles los efectos.

Bien sé que las mujeres amamos por lo regular á quien lo merece menos. Es que las mujeres preferimos dar limosnas á dar premios.

En amor, el perdón eleva al que perdona; pero humilla al perdonado, y en fuerza de perdonar ó de elevarme, cuánto te humillo á tí, llegará un día en que nos halleemos muy lejos uno de otro.

Aunque no lo habrás olvidado, te recuerdo que mañana estás convidado á pasar el día conmigo. No dejes de venir tempranito. Tenemos que charlar mucho. Aquel caballero se atrevió por fin, como se esperaba. No parece tan tonto como creíamos. Es muy juicioso y habla con formalidad de casarse. Pero, con todo, no me conmueve; en cambio, el otro tuno me da muy malos ratos. ¡Estoy furiosa conmigo! Mamá tiene razón; pero ¿qué le he de hacer? Como cantan en «Carmen»: «al que me quiere, yo no lo quiero...» Siempre pasa lo mismo. En fin, hijito, estoy tan harta, que si esto sigue, me dejaré querer y me casaré sin cariño, y trampa adelante. Acaso sea lo mejor, porque cuando una quiere de veras, todo son disgustos.

Hasta mañana. No faltes, alma mía.

P. D.—Traeme algún libro que me interese.

Tienes razón. Soy una ingrata; debí escribirte antes y no fué olvido. Nunca me he acordado tanto de tí; por lo mismo, como pasaba horas enteras hablando contigo en imaginación, al pensar en escribirte no sabía por dónde empezar y lo iba dejando de un día para otro, hasta hoy, que hice firme propósito de no demorarlo un día más. ¡Cuánto diera yo ahora por tenerte á mi lado y hacer efectivas nuestras charlas imaginarias, mejor que ir poniendo un renglón y otro, para que entre ellos, por mucha prisa que me dé á escribirlos, se me escapen mil menudencias que no lo son para nosotras, y contadas una por una serían deliciosas! ¡Qué partido no sacaría de ellas tu travesura! Quisiera yo que esta carta fuera como aquellas graciosísimas tuyas del colegio, dividida en capítulos, con aleluyas y monigotes. Aunque esto pudiera parecer chiquillada, impropia de una señora casada y formal. ¡Señora! Viéndote estoy muerta de risa, cuando pongas el sobre al contestarme.

La Esfinge de Giseh

V

Cuarenta siglos vieron las iras del Sahara
soplar sobre su rostro severo de mujer;
llenaron las arenas los ojos de su cara
y nunca vió neblinas, ni acaso vió llover.

Sin duda irguió la frente para mirar la clara
aurora de los tiempos que nunca ha de volver;
oyó el rumor del Nilo y supo la preclara
dicción del sabio Euclides—patriarca del Saber—

Le dijo sus enigmas, en tiempo ya remoto,
á Edipo y su pasado le refirió á Herodoto;
la vieron los Jevides bañarse en arrebol.

En alto alzó la Esfinge su rostro de granito
cual si estuviera siempre buscando en lo infinito
la ruta de los astros que giran sobre el Sol.

VI

Leyenda hecha de roca, antigua Esfinge adusta,
si exploras lo infinito tú sabes del Orión,
—araña de topacios que en el azur se incrusta
para mirar de lejos tus zarpas de león. —

Tú viste en otras eras la raza ya vetusta
que atravesó el Mar Rojo huyendo á Faraón;
tú escuchas la palabra armónica y robusta
con que saluda á Osiris la estatua de Memnón.

Tú viste á Cleopatra con púrpuras de Tiro
pasar en su litera leyendo en un papiro,
en lengua de caldeos, un dulce madrigal.

El poderío humano con tu vejez encomías,
añosa centinela de carcomidas momias.
que enseñan á los hombres que todo fué mortal.

Esímaco Chavarría

Cariátide

A Jambrina

I

¿No escuchas sus cinceles? Invítalo á que te abra
el arca de sus joyas... El busca el oro en bruto
y así como lo hiciera, en Lacio, Benvenuto,
bajorrelieves áureos en sus talleres labra.

Y como Urgell y Goya, él sabe la macabra
visión del esqueleto que tiene cráneo enjuto;
sabe ataviar de rosa, sabe vestir de luto
su musa de Bizancio de lírica palabra.

El vió pasar un cisne, como bajel de nieve,
por un azul Eurotas en busca de otra Leda,
y al viejo Pan bicornes tras una ninfa breve.

Su estrofa es semejante á chal de Cachemira
con tenues bordaduras de púrpura en la seda
y vibra como sistros el alma de su lira.

Sangre nativa

II

El sabe de andaluzas de moños con claveles
y sabe de los toros y sabe de las majas;
él sabe de la sangre que beben las navajas
y sabe de los moros que lucen alquiceles.

El vió piafar en circos los árabes corceles
y vió las panderetas—las milagrosas cajas—
que guardan alegrías en todas sus sonajas,
que agitan corazones de mozas y donceles.

En su solar nativo detúvose en la zambra
y supo de unos ojos terribles de manola,
y requirió la lira para cantar su Alhambra.

Hoy va por toda América como un extraño espectro
poniendo sobre el Pindo la lírica española,
llevando hacia la cumbre la rima de su plectro.

Eisímaco Chavarría

(INÉDITOS).

Los espíritus del piano

(Para GERMINAL.)

Traducido del francés por Enrique Garnier

FUÉ en medio de las pesadas tinieblas de aquella vida, en la noche asfixiante que parecía ser más densa cada hora en derredor de él, que comenzó á brillar como una estrella perdida en los espacios sombríos, la luz que debía iluminar su vida: la divina música...

El abuelo había dado á los niños un piano viejo, que uno de sus clientes le había regalado y que había sido compuesto por su paciente ingeniosidad. El regalo no había sido bien acogido. La madre encontraba que siendo el cuarto tan pequeño el mueble iba á estorbar, y el padre dijo que el papá Juan Miguel no se había arruinado: aquello sólo era bueno para leña. Solamente el pequeño Cristóbal se regocijó sin saber por qué. Le parecía que era una caja mágica, llena de historias maravillosas, como aquel libro de cuentos—un volumen de Las Mil y una Noches—del que el abuelo le leía, de vez en cuando, algunas páginas, que los encantaban á los dos. El primer día, había oído á su padre, quien para ensayar las notas hizo salir una pequeña lluvia de arpegios, semejante á la que un golpe de viento tibio hace caer, después de un aguacero, de las ramas mojadas de un bosque. Aplaudió con alegría, y gritó: ¡más!, pero Melchor, desdeñoso, cerró el piano, diciendo que no servía.

Cristóbal no insistió; pero luego daba vueltas sin cesar alrededor del instrumento, y apenas volvían la espalda, levantaba la tapa, y empujaba dulcemente una tecla, como si tocara con el dedo el carapacho verde de algún escarabajo; quería sacar la bestiezuca encerrada ahí. Alguna vez, en su premura, golpeaba demasiado fuerte, y su madre le gritaba: ¿no te quedarás nunca tranquilo? ¡No toques nada!; ó bien, al cerrar la caja, se majaba el dedo y se ponía á chuparlo, haciendo muecas dolorosas...

Grande alegría era la del chico cuando su madre salía á trabajar ó á alguna comisión. Escuchaba sus pasos al descender la escala: ya llegaron á la calle; se alejan. Está solo. Abre el piano, acerca una silla, se encarama en ella; sus hombros llegan á la altura del teclado; es bastante para lo que quiere él. ¿Por qué esperó estar solo? Nadie le hubiera impedido tocar, siempre que no hiciera demasiado ruido. Pero él tiene vergüenza de los demás, no osa tocar. Y además, se conversan, se mueven; todo eso disminuye el placer. ¡Es tan bello tocar, cuando uno está solo!

Cristóbal retiene el aliento, para que haya más silencio toda-

vía, y también porque está un poco emocionado, como si fuera á disparar un cañonazo. Su corazón late, al apoyar el dedo en la tecla; algunas veces lo levanta, después de haberlo hundido un poco, para posarlo sobre otra. ¿Se sabrá lo que va á salir de ésta ó de aquélla? De pronto, el sonido surge: hay algunos profundos, otros agudos, unos que tintinean, otros que rugen. El niño los escucha largo tiempo, uno por uno, disminuir y extinguirse; se balancean como las campanas, cuando se está en los campos, y que el viento las trae y las aleja una y otra vez; después, al poner atención, se oyen otras voces diferentes, que se mezclan y giran como revolotean los insectos; parece que nos llaman, que nos llevan á lo lejos... lejos... cada vez más lejos, á sus retiros misteriosos, donde se precipitan y se hunden... Han desaparecido!... No, aún murmuran... Es como un batir de alas... ¡Qué extraño es todo eso! Son como espíritus. ¡Lo que no se explicaba era que obedecieran así y que estuvieran cautivos en aquella bella caja!

Pero lo más bello de todo, era cuando ponía á la vez dos dedos sobre dos teclas distintas. Jamás sabía exactamente lo que iba á suceder. Algunas veces, los dos espíritus son enemigos; se irritan, se golpean, se odian, zumban con un aire vejado; su voz se llena de amplitud y grita, ya con cólera, ya llena de dolor.

Cristóbal adora eso; se diría que eran monstruos encadenados, que mordían sus ligaduras, que golpeaban las paredes de su prisión; parece que van á romperlas y á hacer irrupción en el exterior, como refería el libro de cuentos de los genios encerrados en los cofres árabes con el sello de Salomón. Otros os adulan, tratan de engañaros acariciándoos; pero se siente que lo que quieren es morder, y que son devorados por la fiebre. Cristóbal no sabe qué quieren; pero ellos lo atraen y lo turban; casi lo hacen sonrojarse. Y aún otras veces encontraba notas que se amaban: los sonidos se enlazaban, como se hace con los brazos, al besarse; son graciosos y dulces. Son los espíritus buenos; tienen caritas sonrientes y sin arrugas; aman al pequeño Cristóbal y el pequeño los ama; se le vienen las lágrimas á los ojos al oírlos y no se cansa de evocarlos. Son sus amigos, sus caros y tiernos amigos.

Así el niño se pasea en la selva de los sonidos, y oye alrededor de él mil fuerzas desconocidas, que lo espían y lo llaman, para acariciarlo ó para devorarlo.

(Del libro «El Alba» de Romain Rolland)

«El Alba» es el primer libro de la serie titulada «Juan Cristóbal», que consta de 10 volúmenes y que es la obra maestra de delicadeza y de inspiración de la literatura francesa en nuestros días. Es la historia de un músico alemán, Cristóbal, que recuerda la del insigne Beethoven, escrita por el más espiritual y delicado de los escritores franceses, Romain Rolland.

A Colón

¡Desgraciado Almirante! Tu pobre América,
tu india virgen y hermosa, de sangre cálida,
la perla de tus sueños, es una histérica
de convulsivos nervios y frente pálida.

Un desastroso espíritu posee tu tierra;
donde la tribu unida blandió sus mazas,
hoy se enciende entre hermanos perpetua guerra,
se hieren y destrozan las mismas razas.

Al ídolo de piedra reemplaza ahora
el ídolo de carne que se entroniza,
y cada día alumbra la blanca aurora
en los campos fraternos sangre y ceniza.

Desdeñando á los reyes nos dimos leyes
al son de los cañones y los clarines,
y hoy al favor siniestro de negros Reyes
fraternizan los Judas con los Caínes.

Bebiendo la esparcida savia francesa
con nuestra boca indígena semi-española,
día á día cantamos la Marsellesa
para acabar danzando la Carmañola.

Las ambiciones pérfidas no tienen diques,
soñadas libertades yacen deshechas:
¡Eso no hicieron nunca nuestros Caciques,
á quienes las montañas daban las flechas!

Ellos eran soberbios, leales y francos,
ceñidas las cabezas de raras plumas;
¡Ojalá hubieran sido los hombres blancos
como los Atahualpas y Moctezumas!

Cuando en vientres de América cayó semilla
de la raza de hierro que fué de España,
mezcló su fuerza heróica la gran Castilla
con la fuerza del indio de la montaña.

¡Plugiera á Dios las aguas antes intactas
no reflejaran nunca las blancas velas;
ni vieran las estrellas estupefactas
arribar á la orilla tus carabelas!

Libres como las águilas vieran los montes
pasar los aborígenes por los boscajes,
persiguiendo los pumas y los bizontes
con el dardo certero de sus carcajes.

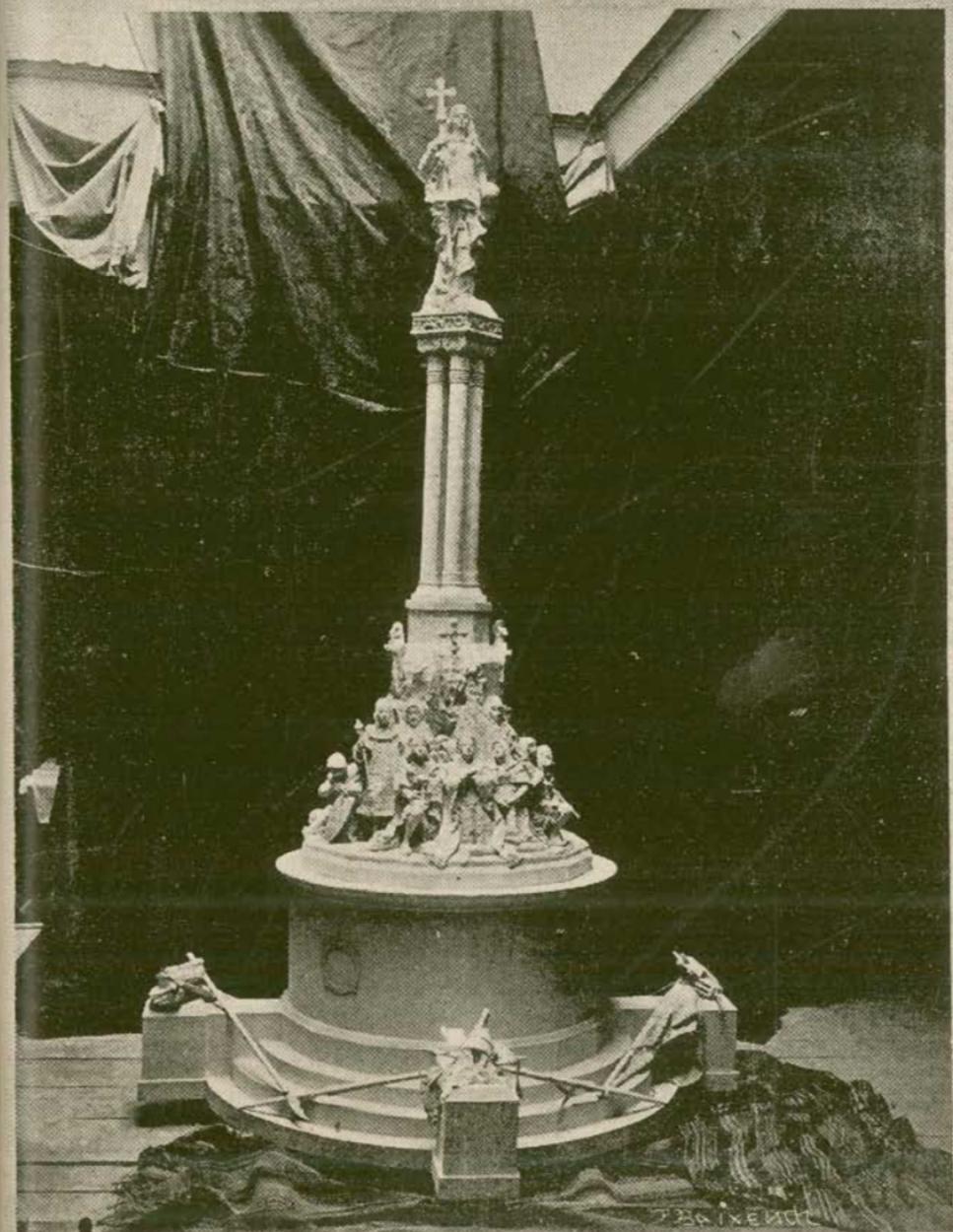
Que más valiera el jefe rudo y bizarro
que el soldado que fango sus glorias finca
que ha hecho gemir al zipa bajo su carro
ó temblar las heladas momias del Inca.

La Cruz que nos llevaste padece mengua;
y tras encanalladas revoluciones,
la canalla escritora mancha la lengua
que escribieron Cervantes y Calderones.

Cristo va por las calles, flaco y enclenque,
Barrabás tiene esclavos y charreteras,
y las tierras del Chibcha, Cuzco y Palenque
han visto engalonadas á las panteras.

Duelos, espantos, guerras, fiebre constante
en nuestra senda ha puesto la suerte triste:
¡Cristóforo Colombo, pobre Almirante,
ruega á Dios por el mundo que descubriste!

Rubén Darío



*Impugnado en su proyecto de monumento
A. Susillo*

PROYECTO DEL MONUMENTO Á COLÓN, POR A. SUSILLO

Tres almas

A don Agustín Saavedra
En Chile

REPRESENTABAN en un teatro *Juan José* de Dicenta: el drama fuerte y de impresiones firmes.

Dos viejos rechonchos (que no conocían la obra) poco se preocupaban de ella hablando de sus negocios, de sus infamias, de sus conquistas sobre los pobres.

Pero con la animación del segundo acto, llevaron sus miradas á la escena, y aquellas sentimentales palabras puestas en boca de Juan José—impregnadas en la purísima fuente de la verdad—cayeron en el alma de los dos burgueses como fieros bofetones.

—Yo me voy—dijo levantándose el más viejo.—Éstos socialistas llevan hasta al teatro sus patrañas.

—Sí, es cierto—respondió su compañero.—Las mismas tonterías de siempre. Vámonos.

Y los dos viejos rancios abandonaron el teatro, tosiendo con esa tosecita de los enriquecidos á la sombra de una vida de negruras.

En tanto, un joven silencioso que había seguido con atención el hilo de las escenas, no pudiendo contenerse ante el castigo de una sociedad que no mira causas para sus recriminaciones, salió precipitadamente, enjugándose las lágrimas que corrían por sus mejillas.

Una estela de miradas siguió los pasos del muchacho y entonces—en cuchicheos—hablaron unas señoritas: ¡qué tonto... de lo que se impresiona!... Como si fuera de verdad lo que están representando!...

G. Sánchez Venilla

De «Geranios Rojos.»

Yo.....

(Para ti)

Con el effluvio de tus labios rojos
cuyo reir mi corazón alegra,
con el prestigio de tus grandes ojos
voy marchando por una senda negra.

Bajo el ceño fatídico del Sino,
solo, muy solo avanzo hacia la meta,
sin quimeras que halaguen mi destino:
en el alma llevando su silueta,
con los puños abriéndome el camino..!

Paul Libby

Crónicas europeas

I

HEMOS de comenzar nuestras crónicas comentando una carta de S. S. Pío P. P. X. Esperamos que nuestros colegas católicos nos darán las más expresivas gracias por esta prueba de deferencia hacia el augusto Pontífice romano. En esa carta, con la admirable lógica que siempre ha distinguido al ex-patriarca de Venecia, se declara enemigo de la sociedad católica francesa llamada *El surco* (*Le sillon*), que visto por S. S. al sol de la bíblica verdad, y de acuerdo con el espíritu independiente de la época medioeval, resulta ser un mal defensor de los intereses eclesiásticos.

Provoca ese acto exquisito, esa excomunión lanzada por el insigne político que gobierna en el Vaticano una crisis profunda en el seno del catolicismo francés.

—¡Cómo, hay catolicismo en Francia!—dirá asombrado *el hoy* bien conocido espíritu burlón de los liberales aborrecidos, ¡cá, hombre! Eso es una broma!

—No es una broma, amigo, si usted no perdiera todos los días quince ó más minutos bañándose (cosa que no es necesaria, porque Jerónimo, Palemón el Estilita y San Antonio y el Centauro no conocían esos placeres demoniacos), leería periódicos franceses y sabría que, como el gobierno es tolerante, se publican en Francia tantos periódicos clericales como liberales. Ahí existen: *La Cruz*, *La Democracia*, *La Acción Francesa*, *La Epoca*, *La Acción Liberal*, *El Valenciano* (de Valence) y otros nobles adalides de nuestra santa causa.

La carta de S. S., dice, entre otras cosas, que él no puede disimular todas las formas del «error» y del «mal», que son revolucionarias las teorías de la igualdad y de la fraternidad democrática, que él es el defensor de la actual diversidad de clases, de la jerarquía social con las abligaciones de disciplina y de obediencia, y excomulga á la *ciudad futura* en nombre de la civilización cristiana; que él no permite *regeneraciones obreras* á no ser que ellas se funden para defender á la *ciudad actual* (actualmente no se ven injusticias y los obreros no sufren miserias).

El Papa *quiere*, dice la carta, á los amigos y jefes del Sillón, que son almas elevadas, superiores á las pasiones vulgares, animadas del más noble entusiasmo por el Bien; fueron fieles discípulos de las enseñanzas de León XIII (los muertos no hablan) y elevaron entre las clases obreras el estandarte de Jesucristo.

León XIII era amigo del Sillón, así como fue amigo de Francia, fue amigo del obrero, y por eso alentó aquella sociedad democrática; Pío, Papa X, declara que «las esperanzas de su antecesor han sido fallidas, porque el Sillón quiere escapar á la dirección de la autoridad eclesiástica» (esto es para Zavaleta y los clérigos republicanos), y añade que Jesucristo echó las bases de la organización cristiana (el divino Redentor fue el primer socialista), que es la organización católica de la actualidad (Es indudable: S. S. Pío P. P. X vive como vivió el mártir del Gólgota).

Esas son las frases que copio textualmente. La idea de los jefes del Sillón era unir, bajo la bandera del catolicismo, á los obreros, para establecer en la tierra el reino de la Justicia y del Amor (habla S. S.) Y eso es fundar una religión más universal que la iglesia católica, un culto

que no llevaría sus ofrendas á Roma, ó á los representantes del Papa sobre la Tierra, á los discípulos del gran don Bosco, del moderno San Ignacio de Loyola; un culto que reuniera á todos los hombres, como hermanos y camaradas *en el reino de Dios*.

Eso, dice el Papa, es trabajar para la Humanidad, no para la Iglesia.

La carta, como se ve, vale la pena. Es inimitable. Además, viene de una entidad infalible, que no puede equivocarse.

Un periodista radical, después de leerla, exclama en un diario francés, con una impiedad que me indigna:

«Oh, Sarto, gracias una vez más, y ojalá puedas continuar mucho tiempo sirviéndonos con toda la energía de tu devoción fanática y ciega!»

¡Qué infamia! «Ese enjambre de librepensadores, de sabios á la moderna, de materialistas ateos, creadores y sostenedores de una enseñanza sin Dios», se atreve á burlarse de una carta escrita por el jefe de la Iglesia.

Unámonos todos, caros colegas, y, Dios y el dolor mediante, hemos de llegar á la cumbre. Por eso me he apresurado á dar á conocer las ideas de nuestro Santo Papa. ¡Séamos intransigentes como él!

Marius



Recortes

(DE UN LIBRO INÉDITO)

.....

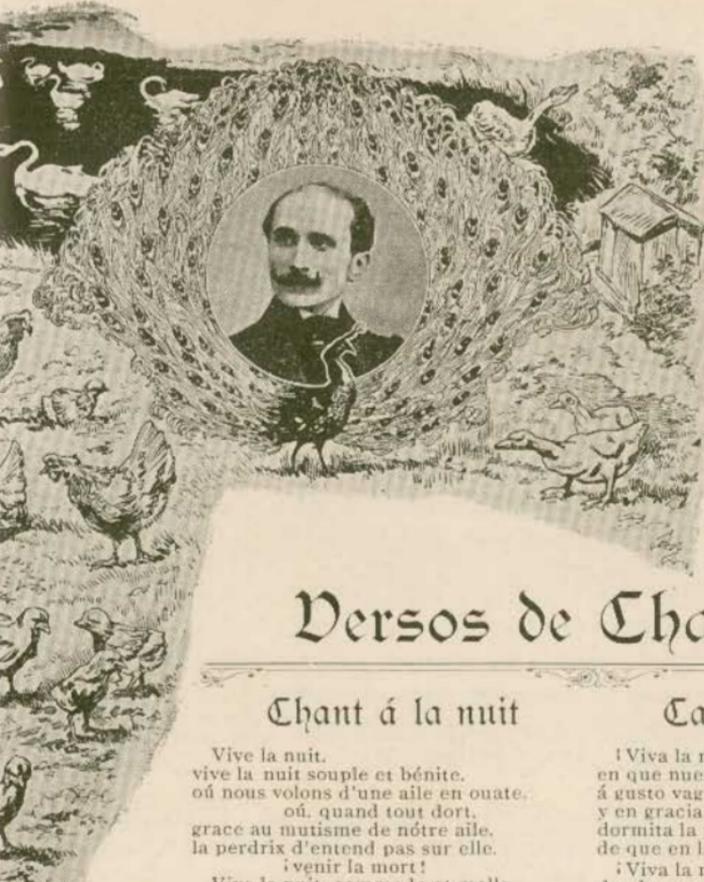
Ah! la Humanidad! Pobre Humanidad! Pobres labradores de almas, tristes visionarios! Dejad de sembrar en ese yermo ingrato; sembrais rosas, cosechareis ortigas; sois buenos, os maleará al contacto de la Bestia. No seais ingenuos! La Humanidad nace del mal y fatalmente vuelve á él. Pretenderías acaso trocar el curso de los astros? Dejadla así, dejadla que camine, que se arrastre eternamente sobre el cieno. No le deis aspiraciones, no despertéis en ella anhelos, no la habléis de ideales; esa larva jamás podrá sentirse mariposa!...

.....

Pobre juventud! Te asfixió el ambiente tóxico de la urbe: tú que amabas el oro del sol, el éter puro de los campos, los horizontes dilatados, el ínclito verdor de las montañas, las armonías tenues de las fontanas, el lapizlázuli del cielo, tuviste, en cambio, encuadrado, un retazo del melancólico cielo gris, sentiste pesar sobre tu alma; tú, —hija de los valles— la mole de esos Andes adustos, colosos siempre iguales, siempre tristes, siempre mudos. Y como planta de otro clima y de otra tierra, te invadió la neurastenia, ese tedio infinito que consume la pujanza juvenil.

.....

Mario Cruz Santos



E. Rostand



Versos de Chantecler

Chant á la nuit

Vive la nuit,
vive la nuit souple et bénite,
où nous volons d'une aile en ouate,
où, quand tout dort,
grace au mutisme de notre aile,
la perdrix d'entend pas sur elle.
¡venir la mort!

Vive la nuit, commode et molle
où l'on peut lorsque l'on immole
des laperaux,
ensanglanter la marjolaine
sans avoir á prendre la peine
d'être un héros!

¡Vivent los ombres qui sont nostrés!
¡Le silence où dans nos rostrés
craquent des os!
¡La fraîcheur où tiede tu gicles
sur les verres de nos besicles
sang des oiseaux!

Vive la nuit d'ou la peur suinte,
le carrefour où lorsque l'on chuinte
hue... et huit
hôte et miaule... stride et stridule
on fait se signer l'incrédule.
¡Vive la nuit!

Vive la tendeuse de toiles,
la grande nuit dont les étoiles
sont le seul tort,
car des regards sont inutiles
lorsqu'en nos ongles rétractiles
un col se retord!

Vive la nuit où l'on se venge
de la grace de la mésange,
car la beauté,
Quand l'ombre a repris l'avantage
reste á la nuit comme un otage
épouvanté!

¡Car on choisit lorsqu'on trucidé!
Et l'on prend, d'autant plus lucide
qu'il fait plus noir,
le geai le plus bleu sur la branche
et la colombe la plus blanche
sur la perchoir!

Vive l'heure où dans l'œuf qu'on casse
on boit l'avenir qu'une race
croit immortel!
L'heure où nous chuchotons ensemble
pour préparer tout ce qui semble
accidental!

Vive l'ombre où la peur accrue
nous fait rigueur, où quand on huc
et qu'on huit...
lorsqu'on hulule et qu'on houloule,
l'aigle même á la chaire de poule,
vive la nuit!

Canto á la noche

¡Viva la noche suave y bendecida
en que nuestra ala, en la quietud, mullida
á gusto vaga sobre el mundo inerte;
y en gracia á la mudez de nuestro vuelo
dormita la perdiz sin el recelo
de que en la obscuridad está la muerte!

¡Viva la noche cómoda y mullida
donde se puede al inmolar la vida
del gazapo en las sombras atrapado,
con su sangre empapar la mejorana
sin tener que tomar la pena vana
de pasar por un héroe connotado!

¡Vivan las sombras y el silencio espesos
donde quebrantan nuestros picos huesos
y en que moja, hecha puntos é hilos rojos,
con tibieza y frescura incomparadas,
la sangre de las aves inmoladas
el cuenco de cristal de nuestros ojos!

¡Viva la noche que resume el miedo,
la encrucijada de intrincado enredo
donde silbar podemos sin reproche,
haciendo, al modular grito estridente,
que se trace el incrédulo en la frente
la señal de la cruz! ¡Viva la noche!

¡Viva la tendedora de mil hilos,
la noche, donde sólo astros tranquilos
manchan la obscuridad con su destello,
donde los ojos su poder ejercen
en vano entre la sombra si retuercen
nuestras uñas retráctiles un cuello!

¡Viva la noche que nos da venganza
de la gracia del ave, cuando avanza
y el último fulgor huye vencido,
porque cautiva en su negrura espesa
y en manos de la noche, la belleza
queda como un rehén despavorido!

En la sombra mejor matar podemos:
cuanto mayores las tinieblas, vemos
con más fulgor la presa que se toma,
porque resaltan en su espesa trama
el grajo más azul sobre la rama
y en su nido más blanca la paloma.

¡Viva la hora feliz en que rompemos
un huevo, y de una raza nos bebemos
el porvenir que eterno se creía;
la gran hora en que todos nos juntamos
y en fraternal consorcio preparamos
lo que parece accidental de día!

¡Viva la noche en que el pavor acrece,
viva la obscuridad donde parece
más riguroso ser todo reproche,
y en que cuando silbamos y ululamos,
con nuestro grito al águila espantamos
y la hacemos temblar! ¡Viva la noche!

Correspondencia

San José, octubre de 1910.

SR. DON CAMILO CRUZ SANTOS

E. S. O.

Muy estimado señor y amigo:

Llegaron ayer á mis manos los tres primeros números de la Revista literaria que, con el nombre de GERMINAL, se edita en ésta bajo la acertada dirección de Ud.

Ellos me han producido una impresión agradable y honda, pues aparte de la elegancia del *formato* y de la nitidez de la edición, de la belleza artística de las ilustraciones que la adornan y de la variedad y delicada selección de los escritos que contiene, en la inteligente labor de Ud. se destaca un bien dirigido y valiente esfuerzo para cooperar al mayor adelanto intelectual de este hermoso y amable país de Costa Rica.

Acepte Ud., querido amigo, el sincero aplauso y la cordial enhorabuena que se complace en enviarle un amante del Arte y de las Letras y antiguo periodista en esa lejana y querida ciudad de Bogotá, á la cual parece tributar Ud. algunas simpatías.

De Ud. siempre afmo.,

R. Cuervo Márquez

Consecuencias.....

Dices que estoy borracho y repelente,
que te causo pavor y doy espanto:
tu alma infelice es alma indiferente
que no sabe y conoce, que no siente
de mi honda pena el singular quebranto.
Un beso me negaste desdeñosa,
y en mi pasión candente y vigorosa
fuí á buscar en el vino su embeleso,
y en la copa vibrátil y sonora
el eco modulado de tu beso
halló por fin mi mente soñadora.
Si borracho me ves tú lo quisiste
mujer voluble, insustancial y loca,
que calmar mis dolores no supiste
con el fragante beso de tu boca.
Y si alguien me pregunta por qué cosa
bebí de aquella copa embriagadora,
diré que por el beso de una hermosa,
á quien mi alma delirante adora.

J. C. Romero Garaicochea

Pro-prensa

II

«Amplitud, más amplitud.»

(Lema de *Cultura*.)

Sí, amplitud, mucha amplitud para *Mario del Valle* y sus compinches; pero ¡ay! de los demás, sobre todo, si tienen la audacia de ir por senderos nuevos.

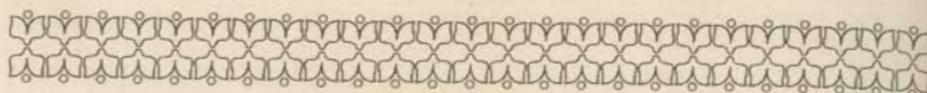
En un articulito que bien pudiera ser de un teosofista indignado—porque supone que Zola puede incorporarse, y se permite rogarle que no se despierte—se nos llama *ignotos y eruditos* y se lleva la gentileza hasta tildarnos de *torpes*. Seremos muy atrasados, porque no comprendemos esas salidas de *bebés* rabiosos y enmascarados. (Se trata del circulito de donde salió á luz aquel aborto de *Astillas del Alma*... en busca de «amplitud,» de «más amplitud...» ja, ja, ja!...) Luego se nos reta á publicar la contestación de una estimable señorita á una carta nuestra, cuyos conceptos nunca creímos que fueran ingenuamente confiados á la dudosa delicadeza del autor de *Plumazos*. *Cultura*, más *cultura*, señor *Mario del Monte*. Usted nos da el derecho de afirmar que lo único *culto* que hay en su periódico es el nombre.

No recogeremos nunca esa clase de guantes; la contestación á que usted se refiere permanecerá inédita, mal que le pese á usted, simpático nene. Ella contiene conceptos demasiado personales sobre su autora, para que sea caballeroso publicarla, como justificación á una negativa que no existe. Eso sólo lo harían personas de una exquisita *cultura* como usted, quien cree que es lícito aludir por la prensa á cartas femininas, sin previa autorización.

Nosotros nos contentaremos ahora, no con hacer votos para que todo periodista sea caballero—¡quién va á exigir de ustedes semejante cosa!—sino para que sus mamás les den el *atol* temprano y les acuesten á las ocho.

And good night, dear babies!

Camilo Cruz Santos



El Castillo Roquero

Mi dueña es la dama del roto castillo roquero,
que el sol pinta de oro, de plata la luna,
y que besa el río que pasa cantando proezas de héroes
que en viejo castillo almenado tuvieron su cuna.
Mi dueña descende de rudos guerreros
de arneses de soles y dardos de rayo mortífero,
genio armipotente;
fieros héroes de instinto belígero.
Desciende de damas que amaron cantando
donceles troveros,
damas que tornaban con una mirada
guerreros leones en mansos corderos.

Tuvo en sus pasados al fiero Atalante
que era rudo, recio, fuerte, guerreando,
y al dulce Besurio, doncel de las trovas,
que era blando, suave, cariñoso, amando.
A la heroica Atula, que en la petrea almena,
manchada de sangre, de sangre de moro,
murió peleando y ocultó al morisco su gesto de muerte
envolviendo el rostro con sus trenzas de oro.
Á Equeria la pálida soñadora y triste
que murió de amores por Amer *El Lindo*
cuando éste fué preso por traidor esclavo
del celoso Uslindo.

Es bella mi dueña: tiene cual Equeria,
cual Equeria, triste, pálido el semblante,
y luce en sus labios el color de fuego
de la sangre roja que vertió Atalante.





Tiene la dulzura del doncel Besurio,
 heredó las trenzas de Atula la heroica, sedosas, doradas;
 tiene la poesía de un rayo de luna
 y el poder hipnótico de un dragón de fuego tienen sus miradas.
 Yo adoro á mi dueña del roto castillo roquero;
 al pie de los muros arcaicos mis trovas entono
 y canto el encanto de aquellos lugares
 en donde tuvieron valor y belleza su trono.

El río que pasa, repasa las glorias de trovas y guerras,
 y al pasar va pisando cenizas que guarda en su seno
 de enemigos que hundi6; son cenizas
 del río en venganza tornadas en cieno.
 Yo canto en las noches de almenas de plata
 mi trova amorosa de bella armonía,
 el pálido rostro, la sonrisa dulce,
 la diva hermosura de la dueña mía.
 Yo canto en las tardes de almenas de oro
 de mi castellana las trenzas undosas,
 sus labios de fuego, sus ojos brillantes,
 y canto sus manos, sus divinas manos largas y sedosas.

Yo canto en los días de recia borrasca
 al rudo y al fuerte y al bravo guerrero
 y el río acompaña mi canto entonando
 su cántico fiero.
 Yo adoro este río que pasa y repasa sus glorias
 cantando, cantando
 y al pasar, vengador, vá cenizas
 de enemigos que hundi6, profanando.
 Yo el pasado adoro
 en este castillo que canto y que quiero,
 y adoro á mi dueña
 que es la dama del roto castillo roquero.

B. Jambrina



Semana Teatral

La Dama de las Camelias

En este arreglo, hecho sobre la mejor novela de Alejandro Dumas hijo, estuvieron bien doña Evangelina (Margarita) y el señor Jambrina (Armando Duval).

*
* *

El Nido Ajeno

Esta obra de Benavente, que según él mismo afirma, es la mejor de las suyas, tal vez por ese capricho que tienen todos los padres por sus primogénitos,—nos gustó y tanto la pieza como su interpretación las aplaudimos muchísimo.

El puesto que Benavente se ha conquistado como dramaturgo,—no sólo en España, donde se le mira con respetos de Príncipe, sino en Italia, en cuyos teatros han triunfado sus principales obras,—no se discute ya.

Ojalá que la *Compañía Adams*, olvidándose de los aplausos fáciles de la galería, nos diera con más frecuencia obras delicadas como ésta, con lo cual, si no aumentaría sus entradas, sí contribuiría á corregir un poco nuestro mal gusto en asuntos dramáticos.

*
* *

La Última Escena

Esta bonita comedia en un acto, de José Fabio Garnier, fué estrenada en la noche del 13.

No me detendré en analizarla, que ya lo han hecho con mejor ó peor intención todos nuestros críticos teatrales. Me contentaré con enviar desde estas columnas un sincero apretón de manos al autor, que con pie derecho ha abordado los asuntos del teatro.

Bien sé que la obra tiene puntos débiles, que en el argumento podrían tacharse poca novedad y falta de base sólida, si se tratara de un dramaturgo de reputación hecha; pero nosotros nos contentaremos sólo con hacer notar la delicadeza de algunas situaciones, la nobleza del lenguaje, la sátira fina y tendenciosa que en ella se advierte, y sobre todo el conocimiento que Garnier demuestra de la técnica teatral, quo le permitirá ir lejos, si él lo quiere.

Si el teatro no hubiera estado en esa vez casi vacío, el joven autor hubiera recibido una calurosa ovación; no obstante fué muy aplaudido al final y llamado á la escena.

Que la prensa se haya mostrado hostil á José Fabio, es cosa que nos parece muy natural y lógica, dado el conocimiento que tenemos de lo que aquí hemos convenido en llamar *periodistas*; que algunos críticos en agraz hayan escrito sin comprender una palabra, y que otros hayan declarado *ex cathedra*, que no les gusta, eso no debe ser más que un estí-

mulo, que un acicate para seguir adelante, pues si hay algo que en la vida aliente para la lucha, es la impotencia de los adversarios. Por lo demás, ya Moratín lo dijo, y el autor de *La Última Escena* debe tenerlo presente:

*La crítica majadera
de las obras que escribí,
Pedancio, poco me altera,
mas pesadumbre tuviera
si te gustaran á tí!*

*
* *

El Cristo Moderno

A beneficio de algunos profesores chilenos nos obsequió por segunda vez la Compañía con este «sublime drama» en la noche del sábado. Nosotros, deseosos de que ella siga obteniendo ovaciones tan ruidosas como la del 15, vamos á permitirnos apuntarle algunas piezas que estamos seguros harían furor en la galería y entre los apreciables normalistas de la platea:—*La Pasionaria, Flor de un día, Traidor, inconfeso y mártir, Espinas de una flor, El puñal del vengador y El puñal del seductor*, que termina así:

*Siempre siguiendo
del torpe seductor la torpe huella,
los años me hallarán sintiendo,
odio por él, adoración por ella!...*

*
* *

Felipe Derblay

Ingenuamente confesamos que no habríamos podido clasificar esta pieza, si su interpretación en la noche del domingo no nos hubiera ayudado. Gracias al trabajo de Artecona (*Moulinet*) y Manuel Adams (*Duque de Bligny*) y á no haber tomado parte Jambrina, podemos calificarla de *sainete*. Mejor que mejor, ya que así pudimos siquiera reírnos un poco, que de otra manera nos obligan los actores á tomar *el drama* en serio y entonces no sé qué habríamos hecho. Tal vez nos hubiéramos puesto á llorar pensando que á Felipe le fuera á pasar alguna desgracia en el duelo, y que la pobre Clara se hubiera quedado *viuda* (?).

Paul Libby

Aguas fuertes

V

Adancito

«Yo conozco á un diputado
que también conoce...»

Bajo... de estatura, cetrino, rapada la cabeza, ángulo facial de chimpancé; habla muy mal y lee peor, es feo como Picio y se gasta muy malas pulgas; vota siempre con las mayorías, y actúa como Secretario...

Es perfectamente negativo.

VI

Don Pepe Zeta

El Diputado-Enciclopedia

Ven acá, *carísimo* Perucho, que tengo de hacer tu boceto. Bien es verdad que eso de *definirte* en cuatro líneas es cosa sobrenatural, ya que tú por artes más ticas que diabólicas, sufres innúmeras metamorfosis.

Recurriendo á toda suerte de ácidos quise descomponerte, pero tú, avechicho neutro, te resistías al análisis, y yo, químico profano, me quedé con mis tubos, reactivos y retortas y con dos palmos de narices. ¿Será porque eres un camaleoncillo multicolor, que al contacto de los álcalis te *precipitas* siempre en *gris*? Sólo de tus escamas de dos años para acá, resultas: nacionalista primero, después republicano en la Convención, civilista en la lucha eleccionaria, otra vez cuasi-azul en los albores del Congreso, *mausimista* en seguida; enemigo del Tratado de porra, vas ahora á rezarle responsos á Washington por cuenta de la Nación.

Has sido, eres y serás siempre un hombre *carísimo*...

Tus *ententes cordiales* con nuestros gobiernos le cuestan al país más caro que el empréstito inglés.

De recia contextura, negro el bigote y caída la cabeza á la siniestra, con el birrete de *magister* calado hasta las orejas y la férula en la mano, la silueta de este varón excelso vivirá por siempre en mi memoria.

Cuando perora kilométricamente, todos los pobres diablos de la barra chorreamos la baba, porque él es sabio en pedagogía, teosofía, hermenéutica, trigonometría, obstetricia, teología y *aviación*; es profundo en fisiología, Derecho Internacional, sánscrito, estrategia, lexicografía y automovilismo; es erudito en táctica militar, caligrafía, farmacopea, Doctrina de Thiel y veterinaria...

—Don Pedro: Tenga la fineza de decirme, fué en 1600 ó en 1700 que hubo un gran huracán en el Tonkin?

—Ni una cosa ni otra, querido jovencito. ¿Acaso usted se refiera al tifón que azotó á Hong Kong en la tarde del 11 de enero de 1647 y que echó á pique dos juncos chinos y mató á diez *cooltes*?...

Un guasón, amigo mío, me decía.—¿Don P. P.?—Infumable!—Figúrate que no sabe ortografía: escribe *cele* con Z y se pone el don atrás...

—Chico, si supieras las cositas que se ha echado á la espalda este tío...

VII

Don Manuel de Jota

Vestía á las seis de la mañana,
iba á misa, tomaba chocolate,
asomábase un rato á la ventana,
rezaba el *Pueri Dominum Laudate*.

Era pues, *Don Manuel*, hombre cumplido.
Don Manuel Jiménez (que en el tintero
se me había quedado el apellido),
muy bueno y muy honrado caballero
que tres veces *monago* había sido
y regidor décano, y tesorero
de la Archicofradía del Santísimo,
de cuyo honor estaba orgulloso.

J. BATRES MONTÚFAR

«Mi hermano es librepensador, yo soy católico.» Después de esta espeluznante profesión de fe, «tanteemos en describirlo»:

Cincuentón, flaco, paliducho, estatura mediana, bigote caído, barba cerrada, voz débil, lenguaje correcto, índice siempre en acción, ojos melancólicos: (semblanza de inquisidor...)

Reza bastante y ha escrito muchos, pero muchos cuentos y articulitos de costumbres, y una epopeya en prosa, *El atajo de Correqué*.

«Hace algo más de tres centurias entre el oscuro velo de tiempos coloniales, en un naciente caserío, cuyo nombre no me es dable recordar, habitaba un altivo y heroico cacique. En su vida vieron los conquistadores varón como ése, asaz valeroso y de bien probados pujanza y arrojo; cuya historia me viene en mientes referiros...»

Como diputado, es bueno, humilde, resignado y pacificador, se diría la paloma con la rama del olivo ó el arco iris de la Cámara. Sólo hay en su carrera parlamentaria «un pequeño lunar», como dijo el patricio Chequelito, sí, un pecadillo venial, que se perdona con agua bendita, y que ya refirió á ustedes ese gracioso bribón de Hine:

Por mandato soberano
de Richard que el cetro ostenta,
en la Cámara se sienta
don Mannelito su hermano.
Levanta su seca mano,
el llanto su voz comprime,
y haciendo un gesto sublime,
en *pro* del Tratado vota,
sin ver que á sus pies, ya rota,
su *opinión* solloza y gime.

Pronósticos reservados: (No llegará como su hermanito menor á la Presidencia; pero morirá en olor de santidad y alcanzará la vida eterna). Así sea.

VIII

Don Pedrito

(El de Grecia)

Es Japonés, por los ojos, nariz, mostacho y pómulos, adora el silencio como Sócrates y tiene la gravedad de un pollino que fuera á la vez diputado y filósofo. Adormitado en su pupitre tiene la elocuencia de una resma de papel en blanco. En su boca no entrarán moscas ni tampoco ideas en su cerebro embotado.

Cuando sale al patio á desentumirse al sol, me entran serios temores de que le caiga una albarda del cielo...

Presumo que debe ser éste *el último* de los griegos...

Paul Libby



Los periodistas

Nacho Trullás y Aulet
 es un viejo ganapán
 que escribe como están
 las cosas, sin saber.
 De Maura adorador,
 el pobre catalán,
 maldice de Soler
 con sobra de candor;
 y verlo es un primor
 calarse el *canotier*
 con mucha precaución.
 Parece un buen dervís
 que reza su oración,
 haciendo un *vis á vis*
 del brazo de un actor
 como un chisgarabís...

Max. Peróxido

Postura difícil

Siento el paisaje. Pero la vecina,
 noble señora muy devota, muy
 de mi pueblo, me ofrece su anodina
 conversación de ama de llaves. Y
 mientras la vieja va surciendo prosa
 debajo de un cielo de color de pus,
 le pregunto, pensando en otra cosa,
 ¿de qué murió Teresa de Jesús?

¿Per Che LÓPEZ

No le da gusto el Gobierno á Su
 Reverencia Lombardo, quien ha-
 ce muchos días pide que el cuerpo
 de policía liberiano sea mitad civi-
 lista y mitad jimenista?

Ello sería ventajosísimo para el

actual régimen, pues las *hibrida-
 ciones* en política como en zoología
 son... lo que ustedes quieran.

Un caciquito impulsivo
 (Como hay muchos por aquí...)

Nos cuentan que una de las au-
 toridades de Liberia, al ser recon-
 venida por un respetable *ciudadano*,
 á causa de sus nada rectos proce-
 deres, le respondió:

«Hago lo que me da la gana, aún
 cuando me vaya hasta el pescuezo!»

Despacito, amigo. Puede que tro-
 piece Ud. con *El Guanacaste*, y en-
 tonces, ó baila usted en la cuerda,
 ó pierde *el hueso: escoja*.—CINE.

En la terraza

Caballeros amables, señoras discretas
 en las frivolidades del *five o'clock tea*,
 con sombreros que fingen enormes viñetas
 y calvas con un brillo como de barniz.

Pienso, unido á estos seres que portan caretas,
 Pasarne varias horas sin pensar. Aquí
 á trueque de unos cuantos cientos de pesetas
 soy feliz—me parece que soy muy feliz.

Puesto que no me importa con almas rastreras,
 recordar mis quimeras nobles, mis quimeras
 que se han ido con una rapidez de tren.

Ni que tú, desgrefñados los tirabuzones
 de tus cabellos, busques nuevas sensaciones
 con algún dependiente de Lanman y Kemp.

LUIS C. LÓPEZ

Agencias de "Germinal"

San José.....	Sociedad Librera de Costa Rica.
Cartago.....	Sr. Roberto Calderón.
Limón.....	» Amando Olivares.
Alajuela.....	» Víctor M. Rojas.
Heredía.....	» Federico Cartín.
San Ramón.....	» Marco Tulio Acosta.
Grecia.....	» Ricardo Gómez.
Santo Domingo.....	» Juvenal Fonseca.
Atenas.....	» Esmeraldo Salas.
Santa Bárbara.....	» Raúl Cortés.
Escasú.....	» Benjamín Herrera.
Puntarenas.....	» Arturo Guevara S.
Liberia.....	» M. Cruz Santos.
Santa Cruz.....	» Héctor Guevara S.
Puriscal.....	» Teodorico Muñoz G.

CORREO: APARTADO NUMERO 377

TELEGRAFO: "GERMINAL"

BOCETOS DIPUTADILES

AGUAS FUERTES

A KODAK

(42 bocetos y medio)

por PAUL LIBBY

**Imprenta
de
Huelino Hlsina**

San José, C. R.